

VILLA GRIMALDI, LA CASA DEL HORROR



En un hermoso parque de Santiago de Chile se reúne un grupo de hombres y mujeres. 'Villa Grimaldi', lugar dedicado a la tortura y el asesinato, es el símbolo de toda la ferocidad del régimen de Pinochet, de cuyo golpe de Estado se cumplen 30 años el próximo día 11. Los supervivientes no pueden evitar estremecerse al pasear por este lugar, aunque ahora se llame Parque por la Paz.

Betzle Jaramillo
Fotos: Alvaro Hope

Vo entré aquí el día de los enamorados de 1975. Nunca olvidaré la fecha", murmura Fidelia Herrera, que en esa época era miembro del comité central del Partido Socialista. Su hija, Delia Barrios, también fue trasladada a la finca desde el Estadio Nacional, donde mataron a Víctor Jara. Villa Grimaldi mantenía una actividad permanente. Los equipos operativos entraban y salían las veinticuatro horas del día y se torturaba a toda hora, según refleja el Informe Rettig sobre las violaciones de los derechos humanos en Chile.

"Yo tenía 21 años y estaba embarazada de 6 meses. Alejandro nació luego en un campo de concentración. Nunca permití que lo separaran de mí", cuenta Lucrecia Brito. La villa era una factoría de tortura que funcionó ininterrumpidamente los primeros años de la dictadura. Antes fue una idílica mansión, cuyos dueños fueron obligados a cederla al Ejército, dicen que a cambio de la libertad de una hija. Allí, la Dirección de Inteligencia Nacional, Dina, instaló el más importante centro de detención ilegal, tortura y exterminio.

'VILLA GRIMALDI', LA CASA DEL HORROR

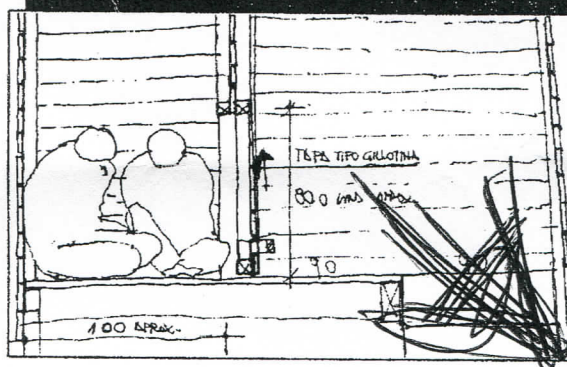
► Las mujeres tenían un padecimiento añadido: las violaciones sistemáticas. Nubia Becker, escritora, recuerda "un Año Nuevo en que se desató la locura. Estaban completamente fuera de control y los abusos fueron masivos. Nos amenazaban con secuestrar y torturar a nuestros hijos. Y tampoco puedo olvidar a una niña de 3 años, Tamara, secuestrada con su madre, que, cuando lloraba, reproducía los gritos de los torturados que escuchaba todo el día". Tamara desapareció y su madre enloqueció. La abuela encontró a la niña, en condiciones lamentables, en un orfanato. La madre se suicidó en París.

Ellas recorren lo que ahora es un parque y detallan lo que sucedía en cada rincón de esta finca. Las celdas donde se hacían con los ojos siempre vendados. Hombres en unas, mujeres en otras, todos jóvenes profesionales, estudiantes... las vanguardias de Chile. Desde allí los sacaban a las salas de tortura. La principal tortura era la parrilla. Los prisioneros, desnudos, eran colocados sobre camas de hierro y se les aplicaba descargas eléctricas, mientras los oficiales interrogaban y un soldado transcribía aullidos y súplicas y confesiones en una máquina de escribir. A veces instalaban dos presos a la vez, a novios, matrimonios o amigos, para hacer aún más insoportable el espanto.

Eso les sucedió a Nubia Becker y Osvaldo Torres. Él era un joven estudiante

■ Marisa Matamala, Fidelia Herrera y Nubia Becker sufrieron, al igual que Sergio Plaza, Rodrigo del Villar y Osvaldo Torres, la tortura de compartir durante días una 'casa Corvi', que no llegaba a dos metros de alto y menos de un metro cuadrado de base.

ENCERRADOS EN 'CASAS CORVI'



Los presos, desnudos, eran colocados sobre camas de hierro donde se les aplicaba descargas eléctricas

VIOLACIONES SISTEMÁTICAS

■ Adriana Urrutia, Eugenia Rodríguez, Marcia Scantlebury, Clara Tamblay, Rosa Elvira Lizama, Marisa Matamala, Gladis Díaz, Fidelia Herrera, Delia Bravo, Ángeles Álvarez (de pie, de izquierda a derecha), Nelly Pinto, Nubia Becker, Lucrecia Brito y Mira de Marambio (agachadas) dan testimonio de cómo sus carceleros cometían violaciones sistemáticas.



de Economía, y ella, madre de cuatro hijos, ambos militantes del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En plena clandestinidad iniciaron su historia de amor y fueron secuestrados juntos. Hoy, 30 años después, siguen siendo pareja. "A veces nos sacaban a comer cerca de este gigantesco ombú y podíamos comprobar que seguíamos vivos. Ese árbol lo sabe todo", dice Osvaldo mientras mira a Nubia. Cerca del árbol permanecieron semanas en cajas verticales donde sólo se podía estar de pie o hecho un ovillo. No poca angustia han padecido al aceptar volver a entrar en la caja que queda en el parque para fotografiarlos. Hasta cuatro personas llegaron a compartir días y días una casa Corvi, apelativo popular de las casas de protección oficial con el que fueron bautizadas estas celdas de menos de un metro cuadrado y apenas 1.80 metros de alto.

La industrialización del tormento obligó a los militares a construir dependencias específicas para cada tarea. Tenían un lugar para atropellamientos con coches, barriles y piscinas para ahogamientos y las salas de colgamientos. Esta era una práctica de rutina. Colgaban a los prisioneros de una barra por las muñecas y los pies. Así recibían las descargas eléctricas, golpes, cortes de cuchillo y toda clase de vejaciones. Los gritos se podían oír en todo el recinto durante 24 horas seguidas. "No sabíamos en qué lugar de Santiago

'VILLA GRIMALDI', LA CASA DEL HORROR

► nos encontrábamos, pero a veces escuchábamos niños jugando cerca. Era tan raro escuchar sus risas inocentes y felices tan cerca de nosotros", recuerda Osvaldo Torres, que hoy es antropólogo y dirige una ONG dedicada a los niños.

Pero el más siniestro de todos los edificios era la Torre. Todos los desaparecidos fueron vistos por última vez allí. Inicialmente era un depósito de agua. Lo dividieron en pisos y construyeron jaulas de 70 x 70 centímetros y 2 metros de alto que se abrían con puertas de guillotina. En éstas se hacinaban a esperar más tortura o la muerte. En el grupo que se ha reunido hay personas que sobrevivieron a la Torre. El escalofrío los recorre al entrar. Gladis no puede soportarlo y se sale. Rosa Elvira Lizama recuerda que estaba embarazada de siete meses, y Miguel Montesinos y Sergio Plaza consiguen explicarnos los pocos dibujos que ilustran en la entrada lo que allí sucedió: "Los nazis hicieron fotos, nosotros sólo tenemos la memoria", dice Miguel, y recitan como una letanía los nombres de los amigos que están entre los 226 desaparecidos y ejecutados de la Torre entre 1974 y 1976. Casi todos muy jóvenes: médicos, estudiantes, maestros, periodistas, deportistas, artistas...

¿Quién fue el responsable de todo este horror? A la cabeza, Augusto Pinochet, hoy declarado demente para no procesar-

TORTURA EN LA TORRE

■ Un antiguo depósito de agua, construido en madera, fue parcelado en mínimas jaulas como última residencia para los que iban a sufrir su desaparición definitiva o como otra forma de tortura. En la imagen, varios supervivientes la observan. Abajo, Miguel Krasnoff, Manuel Contreras y Basclay Zapata, torturadores.



"Los nazis hicieron las fotos, nosotros sólo tenemos la memoria" y recitan los nombres de sus muertos

lo por crímenes contra la humanidad. Y en Villa Grimaldi hay que destacar al jefe de la Dina y hombre de confianza de Pinochet, Manuel Contreras; al coronel Miguel Krasnoff Marichenko, instruido en la Escuela de las Américas en EE UU y que, entre otros, está acusado de participar en el asesinato del español Carmelo Soria; a Marcelo Morén Brito, brutal y sanguinario, luego convertido en próspero empresario; a Basclay Zapata, conocido como el Troglo y especialista en la villa, y a Osvaldo Romo, un ser cruel y terrible. Juzgados por algunos de sus crímenes, permanecen en prisiones militares, jamás se han arrepentido. Hace dos años, el Gobierno chileno de-

cidió al fin nombrar jueces especiales para los crímenes de la dictadura y muchas de las víctimas fueron citadas por el juez Juan Guzmán para comparecer con sus verdugos. Ángeles Álvarez es una de ellas. Tres veces se ha visto cara a cara con Krasnoff y es testigo de más de 30 casos. "A mi marido y a mí nos cogieron juntos, pero él desapareció en la Villa. Para mí fue algo muy importante decirle a la cara a estos monstruos y delante de un juez lo que padecí y lo que vi. Es la forma que tenemos de demostrar que todo esto sucedió y que ellos fueron los responsables".

Con el declive de la dictadura, Villa Grimaldi fue desmantelada y saqueada. Las estatuas que adornaron sus jardines y

los muebles de la mansión principal desaparecieron. Los bulldózer del Ejército destruyeron todas las edificaciones ante las continuas protestas y la posibilidad de que sirvieran como pruebas de los delitos. En 1997 se creó el Parque por la Paz.

Todos los fines de semana, hermanos, padres, hijos y los que pasaron por allí hacen turnos para explicar el episodio más oscuro de la historia chilena. Reciben visitas de colegios, exiliados, personalidades ilustres de paso por Chile o simplemente de personas que quieren pasear entre sus árboles. Dos jóvenes permiten que les fotografiemos junto al memorial que recoge los nombres de los muertos. Preguntamos por qué vienen. "Es un lugar muy pacífico. Se puede estudiar con tranquilidad". ¿Qué estudian? "Estamos preparándonos para ingresar en la escuela de suboficiales del Ejército". Ojalá que aprendan que el Ejército jamás debe volverse contra su propio pueblo.

Los supervivientes abandonan lentamente el lugar. Después del sonido de sus recuerdos, quedan los pájaros y la brisa que viene de los Andes. Y es cierto, cerca de allí se escuchan niños riendo. Como dice el folleto que distribuye Ruby Maldonado, la mujer que entrega su energía para que todo esté cuidado: "No temas, los verdugos ya no están".

INTERVIU
1-9-2003

El olvido está lleno de memoria

SUPERVIVIENTES

■ Alvaro Ahumada, Francisco Ruiz, Osvaldo Torner, Miguel Montesinos, Rodrigo del Villar, Alejandro Núñez y Sergio Plaza (de izquierda a derecha) lograron sobrevivir al principal centro de tortura de los primeros años de la dictadura chilena.

UN DEMENTE EN EL PODER

■ Augusto Pinochet se hizo con el poder en un golpe de Estado del que se cumplen treinta años el próximo 11 de septiembre. Tras él, instauró una etapa de terror en la que eliminó, torturó y forzó el exilio de las vanguardias chilenas. Ahora ha sido declarado culpable para evitar un crimen